

LAS MUJERES DE LOS CORDONES INDUSTRIALES



➔ DANA HART

¿Cuál es nuestra identidad? IDENTIDAD. Una palabra que significa tantas cosas. Escapa del diccionario. Se relaciona con nuestra historia, con aquellos hábitos y costumbres que asimilamos como propio. Una especie de, socialización decidida, que incorporamos a poco andar el camino. ¿Cuál es tu identidad? ¿Cuál es mi identidad? Estamos en tiempos de lo no binario, en los que es posible decidir el nombre, el género, el pronombre. Y pese a que hay una tropa mal dispuesta de atacantes reaccionarios para todo, la identidad, se eleva, aparece, surge, abre sus salas para volar.

¿Cuál es mi identidad? Parece ser un animal de dos cabezas, una, compuesta por lo que no cambia, y otra, compuesta por lo que se altera, modifica y torna nuevas formas maestras. El acento. Las comidas. El lugar de origen. Hasta los gustos musicales. Pero hay algo más. Hay algo que no está descrito en los trabajos para la escuela. Una identidad profunda, hecha de ideas fijas que no solo no varían, sino que se alimentan con el tiempo.

Mi identidad son los fábricas ocupadas del 2001 en Argentina, y las coordinadoras inter-fabriles, los cordones industriales del Chile del ´72 y la toma de las fábricas del cuero y el calzado del `55, los soviets de Rusia y la Comuna de París. Eso no cambia, no

varía. Se ha enquistado como la huella más profunda. Pero no es tan sencilla de encontrar.

Ayer, quise mostrar mi identidad, y de pronto, el cortocircuito fue inevitable. Le di play a la “La Batalla de Chile”, en sus tres tomos de hora y media aproximada, y quería llegar a los cordones, el tiempo del documental empezó a pasar y de pronto parecía un mundo de hombres. De pronto, el documental, era una cosa completamente distinta a cómo lo habíamos visto siempre. Casi no había mujeres. Un mundo de hombres. En las entrevistas, cuando graban al interior de las fábricas, salvo escasas excepciones que escribimos en un papel.

“En la Batalla de Chile”, número III, minuto 14.21, sale hablando una obrera textil sobre el paro de camioneros. En el minuto 19.20, sale otra mujer trabajadora hablando sobre los problemas de la Democracia Cristiana. En el minuto 25.40 otra habla de los comités de vigilancia. Y en el minuto 39.52 puede verse mujeres en un taller de costura. El resto, es utilería. Aparecen mujeres de lejos en una marcha, entre una multitud de hombres. Mayoritariamente sin hablar, casi como la única presente. Corre el video, parece un mundo de hombres. Y perdón por la insistencia, pero, realmente, parece un mundo de hombres. No hay un

apartado, una sección secreta, una parte especial dedicada a asunto de ¡la mujer en los Cordones Industriales!, ¡la mujer en los Cordones Industriales!. Y vale la pena la insistencia.

Seguimos viendo documentales, pasamos a “La Spirale”, que es otra obra maestra, recopilando imágenes excepcionales de la época de los ´70 en Chile, pero nuevamente, frente al asombro, de casi no hay mujeres. Recién a la hora y cinco de documental, aparecen las mujeres. ¿Cómo? Retratadas como parte de la Democracia Cristiana y la derecha. Como parte del movimiento de las momias del barrio alto. ¿¡Qué?! ¿Ese es el rol, que se cree que cumplió la mujer en los ´70? Porque indudablemente no fue ese.

Las mujeres en el Chile de 1972, cumplieron un papel, a través de las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP), en referencia a la distribución de productos y alimentos. También y centralmente, cumplieron un papel, a través de su participación como mujeres trabajadoras, en las fábricas que fueron tomadas y puestas a producir bajo el control de los trabajadores.

Sobre todo en aquellas, relacionadas con el área textil, tal es el caso de fábricas Sumar, Fabrilana, Ex-Rayón Said, Textil Progreso, Paños Fiat Tomé,

Rayonhil, que contaban con una aplastante mayoría de trabajadoras mujeres. ¿Por qué no está destacado este aspecto?

Sigue andando “La Spirale” y a la hora y 24, aparecen mujeres. Saltamos como si encontráramos a Wally. A las dos y horas y 14, otra vez. Un mundo de hombres.

Estoy bastante segura de que los años `70 no fue un mundo de hombres. Que no es la realidad, la que se refleja. Agarramos los libros escritos al respecto y comenzamos a revisar. Existen libros que son indispensables al respecto, que recorren la experiencia de los Cordones Industriales, haciendo un esfuerzo por visibilizarlos. Pero en ninguno viene un apartado con respecto al rol de la mujer en los Cordones Industriales, ni un subtítulo, ni una mención.

Hay dos o tres mujeres por aquí y por allá, inmersas en un mar de hombres. Casi siempre o dirigentes de partidos del régimen, o del mundo estudiantil. Una sola mujer trabajadora. Casi no hay obreras de base hablando, en las entrevistas que circulan –algunas más buenas que otras- narrando la experiencia ni mostrando su papel. Son aplastantemente hombres los que narran.

¿Dónde están las mujeres de los Cordones Industriales?

Por Dana Hart

Convocaron para el 14 y 15 de Julio a un Encuentro Nacional Textil. Voy a ir, por supuesto. ¿Cómo podría faltar? Si se van a definir las grandes líneas para los próximos meses. La discusión va a estar intensa. Hay un sector que quiere que cada fábrica tenga un Interventor, puesto por el gobierno. Pero esos no tienen ni idea de lo que está pasando en la fábrica. A veces son ingenieros de otra cosa, hasta comerciantes. No tienen nada que ver con las problemáticas ni las necesidades. Los ponen como si nada, de directores de orquesta. ¿Se imagina poner de director de una orquesta, a un tornero o un dibujante? Pero ellos hacen esas cosas.

Nosotras acá estamos exigiendo algo bastante diferente. Que la interventora de la fábrica sea siempre una mujer, cuando se trata de fábricas que tienen en su mayoría trabajadoras mujeres. ¿No le parece justo? Es un mínimo indispensable para empezar. Si hay mayoría mujeres, la interventora tiene que ser mujer. En Fabrilana, que es la empresa donde yo trabajo, por ejemplo, el 75% de quienes

trabajamos, somos mujeres. Por lo tanto, qué tiene que andar haciendo un hombre de jefe.

Ese es el piso mínimo. Pero eso no es todo. En el Encuentro que se viene, tenemos que lograr ganar que además, la interventora, sea decidida por nosotras mismas. Nada de que el gobierno nos venga a decir quién va a estar al frente de nuestro proceso de organización de la producción. Nada. Nosotras sabemos quiénes están al frente. Y no es una, ni dos. Porque esa cosa de que siempre tiene que ser uno el líder, también es bastante patriarcal. No.

Queremos que sea un consejo interventoras, dos o tres, no una sola. Una sola es peligroso. Toma mucho poder. Tiene que ser un consejo, de mínimo tres, y revocable en todo momento, nada de trámites burocráticos administrativos. Que si se manda un condoro, la podamos revocar inmediatamente, esa es la clave, necesaria. Vamos a pelear por esto. Por un consejo de interventoras en cada fábrica, mujeres, mínimo tres, revocables en todo momento y rotativas también. Para que no se queden apenadas ahí, tomando poder, cuestión que sucede desde siempre. Elegidas por nosotras y no impuestas desde arriba.

No es un pedido, ni es una demanda. Es directamente una necesidad que tenemos. Así podemos garantizar que el proceso en marcha, avance y conquistemos. También se habla mucho de devolver, devolver las fábricas. Eso está claro que no. Nada de devolverle las fábricas a nadie. Que ellos no son ni serán nunca los dueños. Solo son una tropa de burgueses usurpadores, que creen que pueden jugar con nosotras y están muy equivocados. Se van de aquí. Las fábricas son de nosotras.

Aquí en esta esquina, yo me ocupo de esta sección. Tengo un ventanal gigante, desde el suelo hasta el techo, que hace que no me sienta encerrada, por la cantidad de horas que paso adentro. Empaco la lana, que tengo que ir colocando en bandejas de madera, para que después se la puedan llevar otras compañeras. Soy una parte del proceso productivo y estoy tan involucrada, que pretendo seguir tomando todas las decisiones, junto al resto de trabajadoras.

Que no vaya a ser cosa de que nos arrebatan la conducción del triunfo. Que no vaya a ser cosa de que nos invisibilicen y la historia nos robe nuestro papel. Que no se vaya a decir, que no estuvimos aquí. Porque aquí estamos.